

EL HOSPITAL DEL REY, EN BURGOS

A muy corta distancia del monasterio de las Huelgas de Burgos se levanta el Hospital del Rey, fundación, como aquél, de Alfonso VIII, y casa de asilo, famosa en la ruta de la peregrinación compostelana. Edificaciones de muy diversas épocas fueron sustituyendo a las primitivas; pero como reliquia, si no

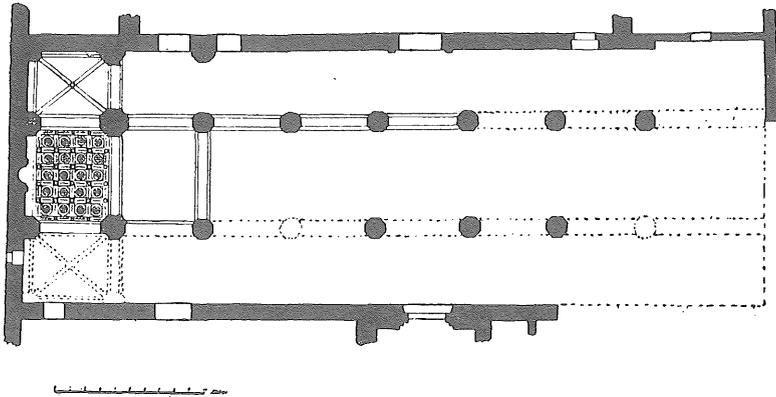
de éstas, de las inmediatamente posteriores, aún subsistía en los primeros años del corriente siglo una estancia, ruinosa desde hacía tiempo. Llamábanla «Arcos de la Magdalena» y pasaba por ser la iglesia antigua del Hospital; pero Lampérez la identificó, con acierto, como sala de enfermería. Este resto del asilo de peregrinos merecía, tanto por su historia como por su importancia artística, haberse conservado celosamente; sin embargo, abandonada durante muchos años, fué en aumento su ruina, y hacia 1910, ante el peligro de inminente hundimiento, procedióse a su derribo, guardando tan sólo como recuerdo unos fragmentos de decoración de yeso que se conservan en las Huelgas. Quedaron también en su lugar varios de los pilares de piedra del interior, tal vez hoy desaparecidos al utilizarse el hospital para alojamiento de tropa en los últimos años. Incultura y barbarie colaboraron en la destrucción de los restos del viejo hospital de patronato regio, que nadie se preocupó de defender. Pródigos siempre en invocaciones verbalistas a la tradición y al pasado, hemos sido tacaños, en cambio, en traducirlas, como parecía natural, en interés por la conservación de sus huellas monumentales. Reciente está, para probarlo una vez más, la destrucción de la Casa prioral y de las celdas que quedaban de la vieja Cartuja granadina, levantada en el siglo XVI.

Planos, dibujos, fotografías y descripciones, viejas de más de cincuenta años, permiten evocar desvaídamente lo que fué esa espléndida sala hospitalaria, convertida en cuadra a fines del siglo XIX <sup>1</sup>.

Entrábase a ella por una puerta abocinada, con columnas a los lados y arquivolta de dientes de sierra, parecida a la de la iglesia inmediata, y del mismo tipo que otras de las Huelgas. Daba

<sup>1</sup> Describió las ruinas en el penúltimo decenio del siglo pasado don Rodrigo Amador de los Ríos, en su obra *Burgos, de la colección España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia* (Barcelona 1888), pp. 758-760, en la que se insertaron los dibujos de Isidoro Gil aquí reproducidos. Publicáronse una planta y una sección transversal de la enfermería, dibujadas por el arquitecto don Juan Moya, que también acompañan a estas páginas, en la obra de don Vicente Lampérez y Romea, *Arquitectura civil española de los siglos I al XVIII*, II (Madrid 1922), pp. 260-261 y figs. 187 y 188.

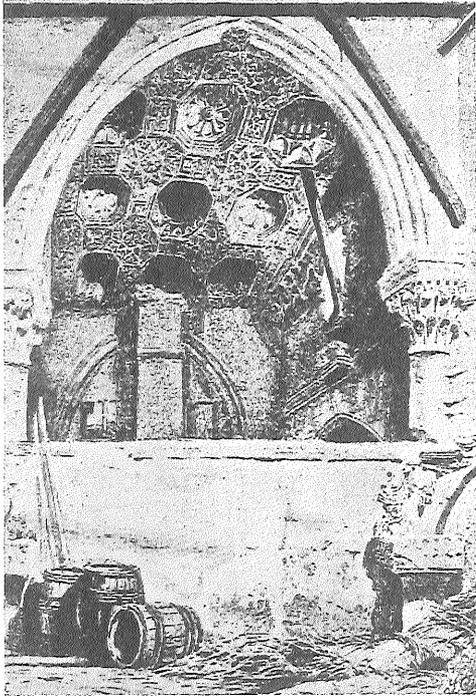
paso a un gran salón rectangular, muy alargado, dividido en tres naves por pilares ochavados de piedra, que apeaban arcos agudos y moldurados. Otros tres transversales atajaban, en uno de sus testeros, el último tramo de las naves. Cubrían los dos extremos así formados bóvedas de ojivas, perfiladas éstas por un toro entre dos escocias, mientras cobijaba al de enmedio, a mayor altura, un techo de madera horizontal, «riquísima techumbre de traza mudéjar, con nueve pechinas, frisos de yesería de colgantes»,



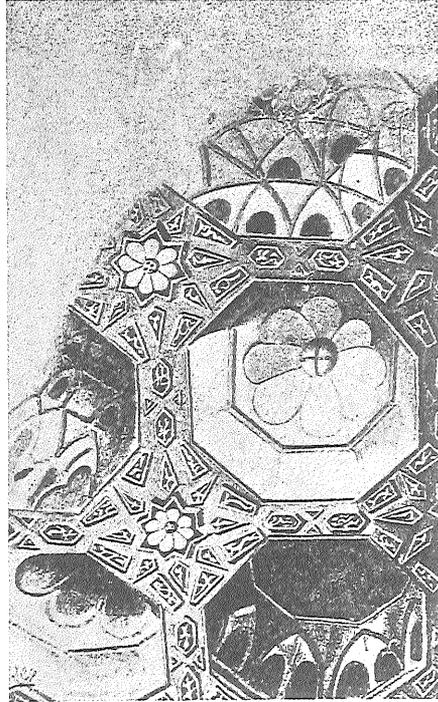
Burgos. — Hospital del Rey. Planta de la enfermería. (Siglo XIII.)

*Plano de J. Moya.*

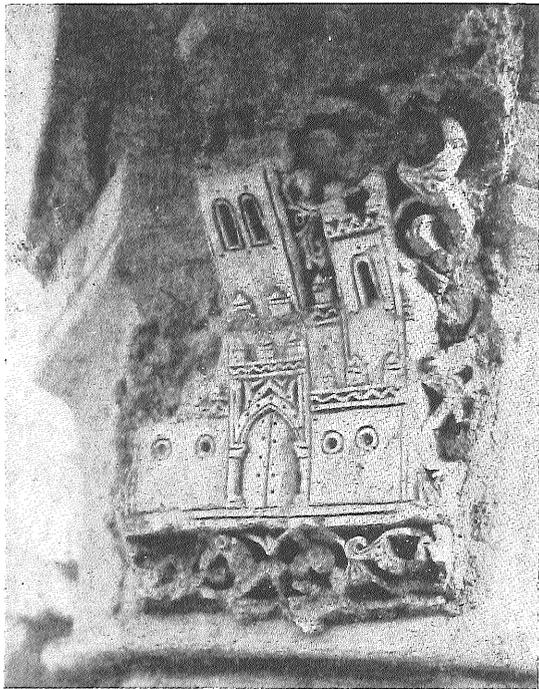
dice Amador de los Ríos. Octógonos, recortados en el tablero plano del techo, servían de asiento a variados cupulines, de los cuales imitaban unos pequeñas boveditas de mocárabes, mientras en el fondo de otros se tallaron rosas de lóbulos cóncavos, y alguno había que en sus reducidas dimensiones copiaba las bóvedas de arcos entrecruzados de Córdoba y Toledo. Entre estos octógonos, sobre el tablero horizontal, se sobrepusieron, siguiendo el sistema ataujerado, una serie de piezas dibujando polígonos estrellados, con una estrella de ocho puntas en su centro y una rosa de lóbulos en su interior, mientras que las restantes piezas tenían tallas de ataurique. Descansaba el techo, que estaría policromado, sobre un gran friso de mocárabes. El resto de las naves debió de cubrirse también de madera.



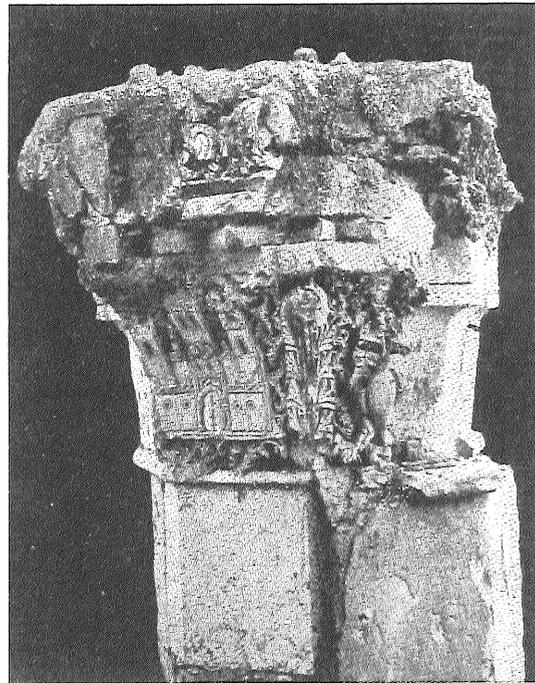
*Burgos.* — Hospital del Rey. Ruinas de la enfermería en el penúltimo decenio del siglo XIX, según un dibujo de I. Gil. (Siglo XIII.)



*Burgos.* — Hospital del Rey. Detalle de la techumbre de la enfermería en el penúltimo decenio del siglo XIX, según un dibujo de I. Gil. (Siglo XIII.)



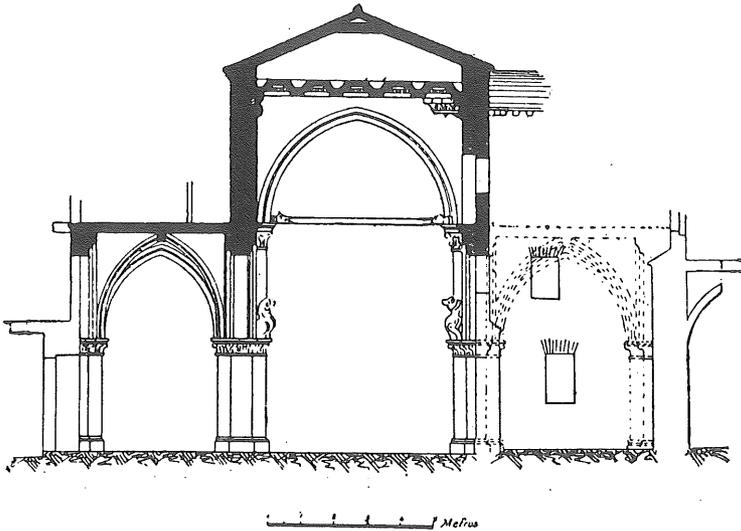
*Burgos.* — Hospital del Rey. Capitel de pilar con decoración de yeso sobrepuesta. (Siglo XIII.)



*Burgos.* — Hospital del Rey. Capitel de un pilar de la enfermería. (Siglo XIII.)

En el testero de la nave de enmedio se acusa, en la planta conservada, un pequeño nicho semicircular entre dos pilastras, con disposición que recuerda el *mibrāb* de una mezquita. Serviría de hornacina a una imagen o de fondo a un altar.

Los pilares de separación de las naves, octogonales y de piedra, como se dijo, no eran de la misma altura, y variaban tam-



Burgos. — Hospital del Rey. Sección transversal de la enfermería.  
(Siglo XIII.)

Plano de J. Moya.

bién sus capiteles. Para salvar la diferencia de nivel, encima de los pilares correspondientes a los arcos fajones de aquélla se dispusieron columnas empotradas con capiteles de arte occidental y labra de doble fila de hojas terminadas en bolas. Amador de los Ríos describe otro figurando cinco serpientes que adelantaban sus cabezas. Sobre los pilares de la nave central, y por delante de esas columnas empotradas, se veían grandes y peludos animales tallados en yeso, y, en el arranque de los arcos transversales, tirantes de madera cuyos extremos salían de las bocas de anima-

les monstruosos, también de yeso, de los que se conserva algún resto en las Huelgas.

Casi todos los capiteles-impuestas, de piedra, de los pilares ochavados de separación de las naves, ostentaban, en cuatro de sus frentes, escudos de Castilla. En el capitel de otro pilar más bajo alternaban castillos y leones. Los del testero de la sala parece que tuvieron tan sólo remate de sencillas molduras, recubiertas por una rica y profusa decoración de yeso, con inscripciones cúficas, castillos y leones de pie, flanqueándolos, entre finos atauriques <sup>1</sup>.

Lo mismo que ocurre con las Huelgas, todos los testimonios, comenzando por los contemporáneos y los inmediatamente posteriores, atribuyen la edificación del Hospital del Rey al vencedor de las Navas. Según un privilegio de 1210, en esta fecha estaba ya construido <sup>2</sup>, lo que parece confirmar otra escritura del año siguiente, por la cual Alfonso VIII hace varias concesiones al Hospital por el alma de sus padres, por la propia y por la de su hijo don Fernando, recién fallecido, el cual, dice el documento, amaba tiernamente esta casa hospitalaria <sup>3</sup>. En 1212 le sujetó el monarca al monasterio de las Huelgas <sup>4</sup>, y, al darle en 1213 la villa de Madrigalejo, repite las mismas palabras de los documentos anteriores referentes a su fundación y construcción <sup>5</sup>,

<sup>1</sup> En el monasterio de las Huelgas se conservan, además del extremo de algún tirante, restos de los frentes de yeso sobrepuestos a los capiteles de los pilares, con castillos y atauriques de pequeñas hojas digitadas, cupulillas de gallones, piñas y cabezas de leones del mismo material.

<sup>2</sup> Año 1210, Privilegio de Alfonso VIII confirmando cuanto adquiriera el Hospital del Rey: «hospitali nostro... ego et carissima uxor mea... construximus apud Burgis circa monasterium sancte marie Regalis» (Amancio Rodríguez López, *El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos y el Hospital del Rey*, I, Burgos 1907, col. dip. n.º 25, pp. 352-353).

<sup>3</sup> Fr. Henrique Flórez, *España Sagrada*, XXVII (Madrid 1824), pp. 349-350.

<sup>4</sup> Año 1212: «hospitale quod ego et carissima uxor mea in camino gloriosi Apostoli Jacobi ad receptionem et refectionem pauperum funditus construximus regaliter dotauiimus» (Rodríguez López, *El Real Monasterio de las Huelgas*, I, col. dip. n.º 22, pp. 350-351).

<sup>5</sup> *Ibidem*, col. dip. n.º 106, p. 494.

reiteradas una vez más en una bula de Gregorio IX fechada en 1235 <sup>1</sup>.

Según don Rodrigo Jiménez de Rada, Alfonso VIII construyó un hospital, junto al monasterio de las Huelgas, ricamente decorado, con edificios y casas, al que proveyó de cuantiosas riquezas <sup>2</sup>. De obra de admirable belleza lo califica el Tudense, afirmando que tanto el monasterio como el palacio regio y el hospital con su capilla fueron construídos con piedras, ladrillos y eal, y pintados de oro y de varios colores <sup>3</sup>. Dicen las *Cantigas* que Alfonso VIII

*en Burgos moraba  
e un hospital facía  
él, e su molter labraba  
o monasterio das Olgas;*

texto del que parece deducirse que las dos fundaciones levantábase a la par. En cambio, la *Primera Crónica General*, tras repetir los elogios a la fundación áulica, afirma que el rey lo levantó después de acabar las Huelgas: «fizol grand a marauilla et fermoso de fechuras et de obras fechas altamientre, et muy noble de casas e de palaçios» <sup>4</sup>.

Destino, disposición y detalles, tales como los tirantes de los arcos transversales, que pudieron servir para colgar paños, aislando algunas partes de la sala, y las esculturas de animales,

<sup>1</sup> *Ibidem*, col. dip. n.º 75, pp. 430-431. Año 1235, Bula de Gregorio IX confirmando la donación y sujeción del Hospital del Rey al monasterio de las Huelgas: «Hospitale Sancte Marie quod ad receptionem et refectiorem pauperum prope Monasterium uestrum construxit atque ditauit.»

<sup>2</sup> «Construxit etiam hospitale iuxta monasterium aedificiis et domibus mirabiliter decoratum, quod tantis diuitiis dilatavit.» (*De rebus Hispaniae*, l. VII, cap. XXIV.)

<sup>3</sup> «Tam praedictum monasterium quam palatium suum regale, quam etiam hospitale cum capella fues de lapidibus vel laterculis coctis & calce, constructa sunt, & auro ac variis colorib. depicta.» (*Chronicon mundi en Hispania illustrata*, IV, p. 109.)

<sup>4</sup> *Primera Crónica General*, publicada por Ramón Menéndez Pidal, I (Madrid 1906), cap. 1.007, p. 686).

tallados en yeso, hacían de esta enfermería un ejemplar único en nuestra historia artística. Sus características no se compaginan, respecto a cronología, con los testimonios históricos aducidos, pues es imposible atribuir su construcción a los últimos años del siglo XII o a los diez primeros del siguiente, al término de los cuales consta por el citado diploma real que estaba edificada la casa benéfica.

Al estilo gótico usado en tierras burgalesas en la primera mitad del siglo XIII pertenecía la disposición general de la enfermería, la puerta de entrada, la bóveda de ojivas, la molduración de pilares y arcos, el trazado de éstos y los capiteles de los transversales de la nave central, a juzgar por el dibujo de Isidoro Gil. Corrientes en la arquitectura gótica civil francesa, pero muy poco usados en España, son los tirantes de madera situados en el arranque de los arcos. De arte mudéjar eran el techo de la nave central y las decoraciones de yeso, tan semejantes a las aparecidas recientemente en el monasterio de las Huelgas<sup>1</sup>, que hay que suponerlas obras del mismo taller y de época inmediata, es decir, de los treinta años posteriores a 1230, fecha de la unión de los dos reinos peninsulares, y límite que fija la existencia de leones junto a los castillos entre las decoraciones de yeso de los capiteles, atestiguada por Amador de los Ríos y por la fotografía, de un resto ya desaparecido, que acompaña a estas páginas<sup>2</sup>. La enfermería debió, pues, de levantarse en el reinado de Fernando III, monarca que concedió en 1228 cincuenta modios *ad opus Hospitalis*<sup>3</sup>, dato que puede ser indicio de las obras que por entonces se realizaban.

<sup>1</sup> *Las yeserías descubiertas recientemente en las Huelgas de Burgos*, por Leopoldo Torres Balbás, apud *Crónica arqueológica de la España musulmana*, XII (AL-ANDALUS, VIII [1943], pp. 209-254).

<sup>2</sup> De la existencia del capitel de piedra con castillos y leones no puede deducirse dato seguro para la dotación de la enfermería, pues parece que estaba sobre un pilar excepcional, tanto por esa decoración como por su menor altura respecto a los otros, que pudo levantarse con posterioridad al resto de la construcción.

<sup>3</sup> Rodríguez López, *El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos*, I, col. dip. nº 57, pp. 409-411.

La techumbre de madera era obra insólita. No existe ninguna otra del siglo XIII a la que se asemeje. A principios del siguiente, una en el Generalife y parte de otra en el pórtico del Páral, en la Alhambra de Granada, tienen la misma técnica ataujerada y disposición muy parecida, con un tablero horizontal calado por cupulines octogonales de mocárabes.

Desaparecida esta construcción, sin más auxilio que el de los planos, dibujos, fotografías y descripciones, hechas ya cuando era avanzado su estado de ruina, no es posible decir si se comenzó en estilo gótico y después se completó y disfrazó, en parte, con una rica envoltura mudéjar, como pudiera sospecharse por los capiteles de piedra moldurados recubiertos con adornos de yeso, o si fué concebida desde un principio, lo que es más probable, con esa curiosa yuxtaposición de elementos de arte occidental y de arte oriental característica de nuestros edificios más originales de la Edad Media.

Ricas techumbres de madera y yeserías de prolija talla, enriquecidas unas y otras con una viva policromía, alegrarían el ánimo de los peregrinos, fatigados tras las duras jornadas del «camino francés». Muchos extranjeros en ruta hacia Compostela contemplarían por primera vez en este Hospital del Rey, un arte completamente distinto al de sus países de origen, alegre y luminoso, fruto espléndido del suelo español, pero con profundas raíces en Oriente.

La catedral y las principales iglesias de Burgos labrábanse en el siglo XIII de acuerdo con las normas de la arquitectura gótica francesa; pero en ese siglo capillas y decoraciones construídas en el monasterio cisterciense de las Huelgas respondían al arte andaluz, y en el Hospital del Rey oriente y occidente mezclaban sus creaciones artísticas. En el siglo XIV, en la misma ciudad, moros levantaban las murallas y los arcos de herradura de sus puertas aún existentes, y, en él y en el siguiente, los maestros mudéjares Mahomad, Yunce, Halí y Audalla de Córdoba, entre otros, construían las casas del Cabildo eclesiástico <sup>1</sup>:

<sup>1</sup> *Historia del templo Catedral de Burgos*, por el Dr. D. Manuel Martínez y Sanz (Burgos 1866), pp. 199-200. Recientemente ha aparecido en una mediane-

A fines del siglo XV, otro moro, Mahomad de Segovia, era maestro de las obras del gran señor don Pedro Fernández de Velasco, primer Condestable de Castilla y segundo conde de Haro. Tal vez sea el autor del palacio burgalés llamado «Casa del Cordón», que por entonces construía el Condestable. Al mismo tiempo, artistas de origen extranjero volteaban bóvedas caladas sobre las capillas de la Catedral y de otros templos — como las que existen en las mezquitas africanas de Tremecén y de Taza, y hubo probablemente en la Aljafería de Zaragoza —, y esculpían el suntuoso sepulcro de los padres de la Reina Católica con planta de estrella, de ocho puntas, forma tan repetida en el arte hispanomusulmán.

Toledo fué la ciudad de la Península más refractaria al arte occidental, hecho justificado por sus cuatro siglos de vida y de cultura islámicas. Más raro es que en Burgos, capital de la Vieja Castilla, a pesar de su pura solera cristiana y castellana, también triunfase el arte hispanomusulmán, desde los comienzos del siglo XIII, en el interior de conventos y hospitales y en la construcción urbana. Es un hecho que muestra la gran influencia del mudejarismo en la vida española de la edad media. — LEOPOLDO TORRES BALBÁS.

ría de una casa de la calle de Fernán González, en Burgos, un arco gemelo de ladrillo, resto sin duda de una de las construcciones levantadas por los maestros mudejares que, según los datos anteriores, dirigían las del Cabildo catedral y de la nobleza.